

NOTAS

EL ORIGEN DEL SEGMENTO NASAL IMPLOSIVO EN *BIOMBO*

RAFAEL FERNÁNDEZ MATA
Universidad de Bolonia (sede de Forlì)

RESUMEN

Tres importantes obras lexicográficas del español actual (el *DUE* el *DClave* y el *DRAE* 2014)¹ indican en sus descriptores etimológicos que la voz “biombo” pasó al español a través de la lengua portuguesa. Sin embargo, como trataremos de demostrar en este artículo, existen pruebas cronológicas y fonológicas de peso para pensar que la aparición de la nasal implosiva no se gestó dentro de la lengua portuguesa y que, por tanto, esta no actuó como intermediaria entre el japonés y la lengua española.

PALABRAS-CLAVE: Biombo, bonzo, nasal anti-etimológica, lexicografía española, lexicografía japonesa, lexicografía portuguesa, etimología española, etimología japonesa, etimología portuguesa, *Diccionario de la Real Academia Española*.

ABSTRACT

Three important dictionaries of contemporary Spanish (*DUE*, *DClave* and *DRAE* 2014) describe in their etymological information how the word “biombo” came into Spanish through the Portuguese language. However, as we try to demonstrate in this article, there is chronological and phonological evidence to suggest that the implosive nasal did not make its appearance through the Portuguese language, but through the Japanese. That is the reason why Portuguese may not have acted as the intermediary language between Japanese and Spanish in this case.

KEY WORDS: Biombo, bonzo, anti-etymological nasal, Spanish Lexicography, Japanese Lexicography, Portuguese Lexicography, Spanish Etymology, Japanese Etymology, Portuguese Etymology, *Diccionario de la Real Academia Española*.

¹ Para el listado de abreviaciones usadas en este artículo, véase el ANEXO.

1. INTRODUCCIÓN

Según las conclusiones de nuestra tesis inédita, *Los japonesismos de la lengua española: Historia y transcripción*, el español actual cuenta en su inventario léxico con un grupo activo de 92 voces de origen japonés. Lamentablemente, como ya expusimos en nuestra Tesis Doctoral, los hispanistas han mostrado gran desinterés en estudiar con profundidad el corpus de japonesismos, debido, principalmente, al desconocimiento de la lengua japonesa, a la escasa repercusión y número de estas voces –si las comparamos con otras de origen inglés o francés– y a la escasa o casi nula bibliografía filológica escrita en español sobre la lengua japonesa. Dada esta situación actual, mediante el presente artículo pretendemos iniciar un diálogo con el resto de hispanistas –de uno u otro lado del océano–, pedirles que no descuiden los pequeños tesoros culturales que desde el siglo XVI han estado desembarcando en la lengua española, bien en naves transoceánicas, bien a través de las ondas cibernéticas, pero siempre desde un lejano reino situado al otro lado del planeta.

Encontrándonos ante tan desolador panorama, decidimos comenzar nuestro estudio a la inversa, esto es, partir desde la etapa actual hasta la más pretérita, ayudándonos de fuentes cercanas y fáciles de adquirir –el material es escaso y, en innumerables ocasiones, muy complejo de consultar– para rastrear en ellas otras posibles pistas. De este modo, la primera parte de nuestro análisis se centró en las obras lexicográficas del español actual y pretérito. En nuestro rastreo descubrimos que no siempre la voz “biombo” contó con información etimológica adecuada en los diccionarios españoles. La primera vez que se describió su procedencia fue en el *Diccionario de Autoridades* (1726, s.v.): “Es alhaja que nos vino modernamente de la China, ò Japón; y con ella el nombre”. Sin embargo, en la edición del *Diccionario de Autoridades* de 1770, la RAE eliminó esta referencia y no aportaría mayor información etimológica hasta la duodécima edición del *DRAE* (1884, s.v.): “Voz china”. Este descriptor erróneo fue adoptado por Zerolo (1895, s.v.), la decimotercera edición del *DRAE* (1899, s.v.), Pagés (1902, s.v.), la decimocuarta edición del *DRAE* (1914, s.v.) y Alemany y Bolufer (1917, s.v.)².

Muy probablemente por intervención de Julio Casares (1918), sobre cuya teoría trataremos en párrafos posteriores, la RAE enmendó la información en la decimoquinta edición del *DRAE* (1925, s.v.) y propuso como descriptor etimológico: “Del japonés *byó*, protección, y *bu*, viento”³, el cual

² No tenemos presente la sorprendente descripción de Rodríguez Navas (1918, s.v.): “De *biumbra*, *bis-umbra*, doble sombra: en China hay una palabra muy parecida”. El propio Casares (1918: 50) la califica de *pintoresca*.

³ Julio Casares (1918: 50-51) fue el primer lexicógrafo español –al menos del que tengamos cons-

se mantuvo en el *Diccionario histórico* de la Academia (1936, *s.v.*) y en las ediciones posteriores del *DRAE* (1936, 1939, 1947, 1956, 1970, 1984 y 1992). Más tarde, en la vigesimosegunda edición del *DRAE*, la de 2001, se produjo un cambio en la descripción etimológica: “Del port. *biombo*, y este del jap. *byóbu*, de *byó* ‘protección’ y *bu* ‘viento’”. A pesar de contactar con la Academia, no hemos tenido respuesta sobre las fuentes, lexicográficas o no, que emplearon para dicha modificación. No obstante, es muy probable que se consideraran los trabajos de Corominas (1954), Gregorio Salvador (1967) y Juan Gil (1991), los cuales adoptaron un origen etimológico diferente al propuesto por Casares (1918), como analizaremos en el siguiente apartado.

2. HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DEL SEGMENTO NASAL IMPLOSIVO

A la hora de describir la procedencia de la voz “biombo”, *DUE*, *DClave* y *DRAE* (2014, *s.v.*) explican que la lengua portuguesa actuó como intermediaria entre la forma española y el significante japonés *byóbu*, por lo que se deduce que la nasal implosiva antietimológica se gestó dentro de la lengua transmisora, esto es, dentro del portugués:

Japonés >	Portugués >	Español
[b'ó:bu] ⁴	[bjómbu]	[bjómbo]

No somos los primeros en preguntarnos por la intermediación del portugués entre el vocablo japonés y el español u otras lenguas occidentales. Según las fuentes a las que hemos podido tener acceso, el primer investigador que señaló la intermediación de la lengua portuguesa fue Viana Gonçalves, en sus *Apostilas aos dicionários portugueses*, donde leemos sobre “bonzo”:

É vocábulo japonês, e como tal sempre foi considerado, havendo sido introduzido na Europa pelos portugueses (Viana Gonçalves 1906: 160).

Más tarde, en sus *Palestras filológicas*, repite:

tancia— en ofrecer una transcripción fónica y una descripción semántica de los componentes del étimo japonés. Esto pudo deberse al conocimiento que tenía de dicha lengua (cf. su biografía en su web oficial: <<http://www.julioacasares.es/biografia/>>).

⁴ Mediante el signo ['] sobre la oclusiva labial [b] transcribimos la articulación de un sonido consonántico, labial, palatalizado (cf. Akamatsu 1997: 78 y Vance 2008: 92-93). Con [w] representamos un sonido vocálico, posterior, cerrado, sin protrusión labial (cf. Tsujimura 1996 [2007]: 17, Akamatsu 1997: 31-32 y Vance 2008: 56-57).

De lá [se refiere a Japón] trousemos igualmente os seguintes nomes: “biombo” (*bióbu* ou *biómbu*), “bonzo” (*bóuzu* ou *bónzu*), [...] (Viana Gonçalves 1910: 175).

Posteriormente, el lexicógrafo portugués Sebastião Rodolfo Dalgado (1919-1921, *s.v.*), en su *Glossário luso-asiático*, concuerda en la actuación del portugués como lengua alteradora del étimo. Así, en la descripción de “biombo” leemos:

Mas nem todos sabem a origem da palavra; os lexicógrafos ignoram-na ou hesitam, havendo quem admita a hipótese da transição do termo português para o Oriente (Dalgado 1919-1921, *s.v.*).

Para “bonzo” sostiene una idéntica procedencia:

[...] a nasal podia desenvolver se na bôca dos portugueses, como aconteceu, sem dúvida, com *biombo* [...] (Dalgado 1919-1921, *s.v.*).

Siguiendo los trabajos de Gonçalves Viana y Dalgado, no es de extrañar que Corominas, en la redacción de su *DCELC* (1954, *s.v.*), terminara dando por válida la procedencia lusa del término “biombo”⁵. De igual manera procedió Gregorio Salvador (1967), quien se basó, entre otras, en las investigaciones de Dalgado y Corominas para la redacción del capítulo dedicado a los “Lusismos” en el segundo volumen de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, donde apuntó:

[...] el portugués ha sido la lengua transmisora, gracias a las relaciones establecidas por sus navegantes con la India y el Extremo Oriente, de una serie de palabras de este origen que son lusismos en esp[añol] y en otras lenguas europeas (Salvador 1967: 250).

Más allá de esta conexión histórico-social, a veces explícita y otras implícita, ninguno de los investigadores consultados, esto es, Dalgado, Corominas y Salvador, aporta explicaciones lingüísticas al respecto de la nasalización en “biombo”. Únicamente leemos en Dalgado que la nasalización se originó en portugués porque la primera transcripción con nasal implosiva se registra fuera de Japón:

Não pode, porém, haver nenhuma dúvida, à vista dos testemunhos [...] que o étimo é o jap. *byóbu* ou *bióbu*. Os nossos japonistas do século XVI escrevem uniformemente *beòbu* e explicam o seu sentido; sómente pelo meado do século seguinte e fora do Japão ocorre a variante *biombo*, o que indica que a nasalização se operou dentro do português, como en *palanquim* de *pālkī*, V. *Contribuições* (Dalgado 1919-1921, *s.v.*).

⁵ Sobre la obra de Dalgado afirma: “libro muy útil, donde se estudia con copiosa documentación el origen y sentido del léxico europeo procedente de la antigua Asia portuguesa” (Corominas 1954, *s.v.*).

Estas declaraciones conectan directamente con las principales alteraciones fonéticas a las que se vieron sujetos los vocablos asiáticos en su paso a la lengua portuguesa, y que Dalgado (1919-1921, *s.v.*) resume como primera regla: “Houve também nasalização no interior de muitas palavras. Ex.: *palanquim, bonzo, biombo, anfião*”.

El propio Dalgado se mostró contrario⁶ a la conjetura de Gonçalves Viana (1906), quien en sus *Apostilas aos dicionários portugueses* escribió que el nacimiento de la nasal operó en la propia lengua de origen, por influjo dialectal:

Os nossos dicionários e os alheios dão como étimo a esta voz peregrina a forma japonesa *bozu*; mas a verdadeira escrita seria então *bôuzu*, dando-se ao *ou* o valor que tem em português. Não é desta forma, porém, que o vocábulo foi tirado, mas sim de outra dialectal, *bónzu*, o que explica a vogal que adquiriu em português.

É frequente esta adjunção de *n* às consoantes sonoras entre vogais, em certos dialectos da língua do Japão, e assim se motivam as escritas portuguesas *Nangassáqui, Cangoximá*, etc.

O mesmo aconteceu ao vocábulo *biombo*, em japonês *biôbu*, ou *biômbu* (Gonçalves Viana 1906: 160-161).

En sus *Palestras filológicas* (1910: 174) aclara ante qué consonantes sonoras se produce el advenimiento de la consonante nasal:

Às consoantes *b, d, g* antepõe-se em vários dialectos uma nasal, como acontece em tupi e nas línguas africanas de negros: *Nagasáki*, ou *Nangasáki*, a cidade de Nangassáqui (Gonçalves Viana 1910: 174).

3. REVISIÓN DE LAS HIPÓTESIS

A continuación, trataremos de examinar en profundidad las dos hipótesis recién expuestas para determinar cuál ha podido ser el camino o caminos por los que este japonés entró a formar parte del caudal léxico español.

3.1. Articulación del étimo en japonés actual

Ambas teorías concuerdan en que el étimo de la voz “biombo” es *byôbu*, como observamos tanto en las obras lexicográficas españolas (*DUE, DClave* y *DRAE* 2014)⁷ como en las descripciones de los investigadores (Gonçalves

⁶ En la nota a pie de página leemos su opinión sobre la teoría de Gonçalves Viana (1906): “Julga êste filólogo que *bonzo* e *biombo* provêm imediatamente das formas dialectais *bónzu* e *biômbu*. Mas não consta que existam em japonês semelhantes formas” (Dalgado 1919-1921, *s.v.*).

⁷ El *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa* (2001, *s.v.*) coincide con los diccionarios del español.

Viana 1906: 161 y 1910: 175, Casares 1918: 50, Dalgado 1919-1921, *s.v.* y Corominas 1954, *s.v.*). El paso siguiente es preguntarse por la segmentación fónica exacta del étimo en la lengua de origen, respuesta que obtenemos gracias al diccionario japonés *Daiyirin*⁸, donde se nos muestran los ideogramas mediante los que se representa gráficamente esta voz en la lengua de origen: 屏風, transcritos en *furigana*, en kanas o caracteres silábicos que indican su pronunciación, como びょう el primero y ふ el segundo. El primer componente, 屏 en canyi y びょう en jiragana, se articula [b'ɔ:]; el segundo elemento, 風 en canyi y ふ en jiragana, se pronuncia [bɯ].

El siguiente paso será comprobar cuál era la pronunciación del étimo en el momento en que se produjo su primer registro escrito en castellano, ya que su articulación en japonés podría haber variado con el devenir del tiempo.

3.2. Primeros registros escritos de “biombo” en español

Manejamos varias fechas para el primer registro escrito de esta voz en lengua española. En primer lugar, el *CORDE* ofrece el periodo de 1597 a 1645 para una poesía de Quevedo que recoge este vocablo con la forma *biombo*⁹. Aun suponiendo, como señala Álvarez de Miranda (2004: 393), que el testimonio fuera anterior a la muerte del poeta en 1645, la horquilla de fechas es tan amplia que resultan inútiles a efectos de datación. Si bien, Álvarez de Miranda (2004: 393) ofrece otro ejemplo de *biombo* en un poema satírico de Quevedo que podría datarse en 1623. Para la misma década, Álvarez de Miranda (2004: 393) encuentra otros dos casos de *biombos*: uno de Castillo Solórzano en 1625 y otro de Tirso de Molina de hacia 1629. Fuera de España, en Manila, fue publicado en 1630 el *Vocabulario del Japon*, una traducción al castellano por parte del dominico Jacinto Esquivel del Rosario de la gran obra lexicográfica *Vocabulario da Lingoa de Japam*¹⁰. Dos años más tarde, 1632, el dominico extremeño Diego Collado preparó para la imprenta en Roma el *Dictionarium sive Thesauri linguae Iaponicae compendium*, donde se recoge una transcripción en alfabeto latino de la voz japonesa. Por su parte, el *DCELC* da el año de 1684¹¹ y, en últi-

⁸ Recurso lexicográfico sobre el que ya tratamos en nuestro artículo: “Estudio histórico del doblete *catán-catana* en lengua española”, Fernández Mata (2016).

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

¹⁰ Un diccionario trilingüe latino-español-japonés, editado por João Rodrigues para la imprenta de Nagasaki en 1604, en el que debieron de participar religiosos españoles (cf. Jacinto García 2004: 80).

¹¹ Para la obtención de la fecha, Corominas empleó el *Diccionario de Autoridades*, donde se recoge un pasaje de la *Historia de la conquista de México*, de Antonio de Solís, libro editado en dicho año.

mo lugar, el *NTLLE* testimonia esta palabra en la obra lexicográfica de Henríquez (1679, *s.v.*)¹².

Sin embargo, la datación más plausible para su primer registro escrito puede ser la aportada por Juan Gil (1991), sobre los primeros contactos de castellanos e hispanos con Japón. En concreto, según Gil (1991: 95), la primera alusión en castellano a *biobos* es del año 1609, de la obra de Antonio de Morga, *Sucesos de las islas Filipinas*, publicada en México en ese mismo año. De un año más tarde, 1610, son los dos casos de *biobos*, que registra Gil (1991: 192 y 196) en la *Relación del Japón* de Rodrigo de Vivero. Asimismo, Gil (1991: 385) documenta otro caso mexicano de *biobos* en una carta fechada el 20 de mayo de 1614 de Sebastián Vizcaíno al antiguo virrey Marqués de Salinas.

Por tanto, es de esperar que este japonesismo fuera usado en castellano en décadas anteriores a 1609, tal vez desde finales del siglo XVI. A excepción de la variación gráfica, con y sin nasal implosiva, que encontramos en los testimonios relativos a las cartas y protocolos notariales¹³, lo cierto es que desde su primer registro escrito no observamos variación formal o significativa ni en los corpus¹⁴, ni en las obras lexicográficas proporcionadas por el *NTLLE*, que han recogido siempre esta palabra mediante el significante *biombo*.

PRIMEROS REGISTROS ESCRITOS DE "BIOMBO"		
FORMA	AUTOR	AÑO
<i>biombo</i>	*Poema de Quevedo (<i>CORDE</i>)*	1597-1645
<i>biobos</i>	Antonio de Morga: <i>Sucesos de las islas Filipinas</i> (Gil)	1609
<i>biobos</i>	Rodrigo de Vivero: <i>Relaciones del Japón</i> (Gil)	1610
<i>biobos</i>	Carta de Sebastián Vizcaíno (Gil)	1614
<i>biombo</i>	Poema de Quevedo (Álvarez de Miranda)	c1623
<i>biombos</i>	Poema de Castillo Solórzano (Álvarez de Miranda)	1625
<i>biombos</i>	Poema de Tirso de Molina (Álvarez de Miranda)	c1629
<i>biōbu</i>	Jacinto Esquivel del Rosario: <i>Vocabulario del Japón</i>	1630
<i>biōbu</i>	Diego Collado: <i>Dictionarium sive Thesauri linguae Iaponicae compendium</i>	1632
<i>biombo</i>	Obra lexicográfica de Henríquez (<i>NTLLE</i>)	1679
<i>biombo</i>	Antonio de Solís: <i>Historia de la conquista de México</i> (<i>DCELC</i>)	1684

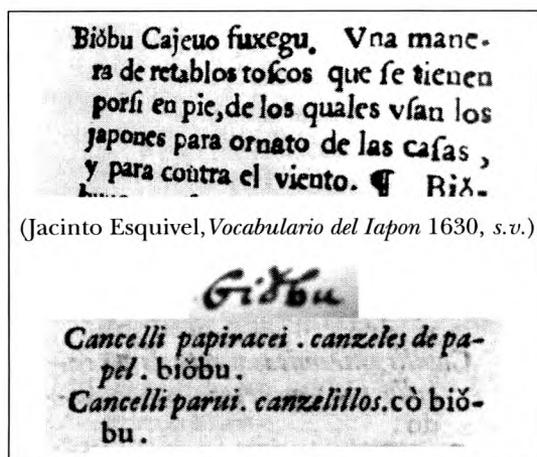
¹² REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (*CORDE*) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

¹³ Frago (1997: 109-110) documenta esta voz con y sin nasal implosiva (a veces escrita *n*), con trueque consonántico de /-b-/ a /-g-/ y con alternación entre *b* y *v* iniciales: *viogo*, *biogo* (1711 –datos que obtiene de Peter Boyd-Bowman, *Léxico hispanoamericano del siglo XVIII*, pág. 367–); *biobos* (1609 –de Juan Gil (1991: 95) y este a su vez de Antonio de Morga, *Sucesos de las islas Filipinas*–); *biombo* (1649 –de AHPS, Oficio 4º, Escrituras públicas de 1649, Libro 2º, f. 1260v.–); *viombos*, *viombo* (1758 –de AHPS, Oficio 4º, Escrituras públicas de 1758, fs. 40v., 756v.–).

¹⁴ Hemos realizado una búsqueda en:

3.3. Articulación de “biombo” a finales del siglo XVI

Los significantes sin nasal, *biobos*, documentados por Gil (1991) fuera de España (en 1609, 1610 y 1614) para la adaptación del japonés, podrían ser reflejo de que el étimo de finales del siglo XVI contaba con una realización no nasalizada, como la correspondiente voz en japonés actual, aunque también podrían ser meras transcripciones laxas, o poco cuidadas. Pese a estos datos, nos inclinamos más a pensar que el étimo japonés de finales del XVI se articulaba con nasalidad, puesto que las transcripciones empleadas por los dominicos Jacinto Esquivel y Diego Collado, ambos buenos conocedores de la fonética japonesa (Jacinto García 2004: 80 y 83), no dejan lugar a dudas, *biōbu*, con acento circunflejo, indica una clara nasalización de la vocal larga [o:] en la pronunciación del étimo:



(Jacinto Esquivel, *Vocabulario del Japon* 1630, s.v.)

(Diego Collado, *Dictionarium sive Thesauri linguae Japonicae compendium* 1632, s.v.)¹⁵

En efecto, según los estudios de Frellesvig (2010: 184-185) sobre la historia de la lengua japonesa, los mayores cambios en la fonología del japonés tuvieron lugar entre 1200 y 1600. Asimismo, de los cambios fonológicos acaecidos del 1600 en adelante, ninguno afecta a los fonemas constituyentes del vocablo examinado (cf. Frellesvig 2010: 304-325), por lo que el japonés del que fue tomada la voz, a finales del siglo XVI, debía de ase-

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual* <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)* <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

¹⁵ Desconocemos el año de la primera imagen, pero debe de formar parte del borrador en el que se basó Collado para editar su diccionario en Roma en 1632.

mejarse bastante al actual. Por tanto, nada parece indicar que la pronunciación actual del étimo japonés, [b'o:bu], difiera sustancialmente de las articulaciones de finales del siglo XVI; únicamente en aquellas, la vocal larga [o:] quedaba manchada por la nasalidad –aspecto fundamental sobre el que trataremos en párrafos siguientes–. Por lo que se refiere a sus cambios formales en su adaptación al español, aparte de la nasal *antietimológica*, la /-u/ final se ha reajustado de acuerdo con los parámetros morfológicos de la lengua española, esto es, ha pasado a /-o/, como morfema de género.

Dalgado (1919-1921, *s.v.*) no expone las causas fonético-fonológicas para el nacimiento de una nasal antietimológica en boca de los portugueses. Suponemos que el lexicógrafo, consciente de la oronasalidad que caracteriza el sistema vocálico de su lengua materna, entendió que el cambio tuvo lugar en portugués. Efectivamente, la lengua portuguesa, en comparación con la lengua japonesa¹⁶ y la española¹⁷, cuenta con más contextos de nasalización vocálica: 1) delante de consonante nasal implosiva (lat. DENTE- > port. *dente*); 2) en posición intervocálica (lat. LANA- > port. *lã*); 3) delante de consonante nasal implosiva final de palabra, esto es, antes de pausa (lat. CUM > port. *com*); 4) contigüidad de una consonante nasal siguiente, que no desapareció en su paso del latín al portugués (lat. ANNU- > port. *ano*)¹⁸ (Silva 1991: 69, 2006: 68-73 y Morais Barbosa 1994: 55). Sin embargo, el hecho de que el portugués presente un mayor número de contextos de nasalización vocálica, que, por otro lado, está relacionada con la evolución del latín al portugués, no es razón suficiente para indicar que el vocablo japonés *byōbu* desarrollara un elemento nasal implosivo tras la vocal larga, [o:]. Además, desde el punto de vista fonológico, las vocales nasales portuguesas se consideran como la sucesión de vocal más consonante nasal. Así leemos en Morais Barbosa (1994: 114):

A conjugação destes dados leva-nos a interpretar os timbres vocálicos fisicamente nasais como sucessões de fonema vocálico e consoante nasal, o que quer dizer que, em português, não consideramos a existência fonológica de vogais nasais.

Entiéndase, pues, que la consonante nasal que provocó a la postre la nasalización de las vocales en portugués procedía de la lengua latina. De este modo, la nasalidad no es una cualidad inherente a las vocales, sino

¹⁶ En cuanto a la nasalidad de los sonidos vocálicos del japonés actual, Akamatsu (1997: 57) explica: “nasalization occurs as an *automatic consequence of the contiguity of nasal consonants*”. Por tanto, es una mera característica fonética, sin repercusiones fonológicas.

¹⁷ Según Quilis (1993 [2006]: 166) el rasgo de nasalidad en las vocales españolas “aparece sólo fonéticamente, cuando la vocal está situada entre dos consonantes nasales, o en posición inicial absoluta, seguida de consonante nasal”.

¹⁸ Este contexto puede o no resultar en la nasalización de la vocal, ya que depende del dialecto (Silva 1991: 69, Silva 2006: 68-73).

contextual, y el contexto de este préstamo japonés no favorece la nasalidad, ya que, en el étimo japonés no existían consonantes nasales vecinas.

Si regresamos de nuevo a los primeros testimonios de cartas y actas notariales, donde se atestiguan variantes con y sin nasal implosiva, cabría preguntarse cuál es la causa de la alternancia¹⁹. Es entonces cuando adquiere mayor peso la conjetura dialectal de Gonçalves Viana, quien señaló que el nacimiento de la nasal operó en la propia lengua de origen, en la que era frecuente la aparición de una nasal delante de las consonantes sonoras /b d g/ en algunos dialectos –dialectos que nunca especificó– (Gonçalves Viana 1910: 174). De ahí que en portugués se registren las transcripciones *Nangassáqui* (< 長崎 [nagásaki]), *Cangoximá* (< 鹿児島 [kagóshima]), etc. (Gonçalves Viana 1906: 161). El investigador español Juan Gil (1991: 95) recoge casos similares de otros dobles léxicos hallados en diferentes tipos de documentos castellanos de la época en que se produjo el primer registro escrito de la voz, aunque erróneamente ofrece una explicación basándose en la fonética portuguesa. Indica que, ante la oclusiva labial /b/ existen dobles como: *Naban* / *Namban*; también ante otras oclusivas sonoras: *Nangasaqui* / *Nagasaqui*, *Yendo* / *Yedo*, *Firando* / *Hirado*, etc. Apréciase que, aunque el propio autor no las relacione con las de Gonçalves Viana (1910: 174), ambos indicaron las mismas consonantes sonoras, esto es, /b/, /d/ y /g/.

Llega el momento, pues, de profundizar en la teoría de Gonçalves Viana (1906 y 1910), para lo que resulta fundamental la obra de Frellesvig (2010)²⁰ y las puntualizaciones de Jacinto García (2004) sobre los métodos de transcripción utilizados por los dominicos en los diccionarios. Según Frellesvig, en lo que denomina *Late Middle Japanese*, esto es, el japonés que comprende los siglos XIII y XVII, se produjeron una serie de innovaciones fónicas, entre las que cabe destacar lo que el autor define como *leftwards spreading of nasality* (Frellesvig 2010: 188-189), o, en otras palabras, la prenasalización fonética de los elementos sonoros /b/, /d/, /g/ y /z/ en interior de palabra, los cuales, desde un punto de vista fonético debían transcribirse como prenasalizados: [ᵐb], [ᵐd], [ᵐg], [ᵐz]. De este modo, los portugueses y castellanos que mantuvieron contactos con los nipones de la época, podrían escuchar tanto [b'o:bu] como [b'o ᵐbu]. Un claro ejemplo de que el fenómeno de la prenasalización todavía se encontraba vivo son las transcripciones de las obras lexicográficas de los dominicos analizados con anterioridad. Al respecto, sobre la obra de Collado, Jacinto García (2004: 83) ofrece interesantes aclaraciones:

¹⁹ En portugués también se registra la variación de formas. Dalgado (1919-1921, s.v.) informa sobre los significantes *beobus* –1569– y *biobos* –1608–, sin nasal implosiva, y *byombos*, registrado por primera vez con nasal implosiva en 1668.

²⁰ Queremos agradecer al propio autor la explicación de algunos de los pasajes de su libro.

[...] el dominico transcribió en letras latinas rasgos prosódicos del japonés que ni tan siquiera aparecen en el *Vocabulario da Lingoa de Japam*. En el *Dictionarium* de Diego Collado se pueden encontrar hasta cuatro tipos de tildes o marcas diacríticas, con las cuales no solo se indica el lugar del acento en la palabra japonesa (algo que hasta entonces no se había hecho), sino también la cantidad larga o breve de las vocales, que puede llegar a ser un rasgo distintivo en esta lengua. Además, mediante el acento circunflejo /~/ Collado indicó la nasalización de las vocales /a/ y /o/ seguidas de los fonemas /g/, /d/ y /b/, inspirándose seguramente en la convención gráfica empleada en portugués para indicar un fenómeno análogo.

Mientras que las transcripciones de Esquivel y Collado intentan ser fieles a la sustancia fonética originaria, no tenemos la certeza de si la alterancia de grafías de los primeros registros escritos, tanto en español como en portugués²¹, responde a un sistema de transcripción menos fiel. Sea como fuere, lo cierto es que queda comprobado, de este modo, que la nasal adventicia de “biombo” encuentra su origen en la lengua japonesa.

Si al fenómeno japonés que acabamos de describir sumamos la propensión española a reforzar el final de la sílaba por medio de una nasal (Pascual y Blecua 2006: 1379), se podrá entender que nuestra explicación sobre el origen japonés del segmento nasal implosivo parece la más acertada. Como resuelven Pascual y Blecua (2006: 1379), no resulta extraño que “los extranjerismos admitan muchas veces la adición de una *n* no etimológica”, pero sobre todo en este caso que nos ocupa, puesto que la nasal sí es etimológica; además, en español cuenta con un entorno que favorece su aparición (ante una labial *-biombo-*) (Pascual y Blecua 2006: 1369-1370).

4. PUEBLO PRECURSOR DE LA GRAFÍA “BIOMBO”

Habiendo estado expuestos a la realización nasal del étimo original, cabe preguntarse por el pueblo que extendió en primer lugar el uso de la grafía con nasal, es decir, la transcripción “biombo”. A pesar de que no sean determinantes, hallamos dos razones de carácter extralingüístico que nos inclinan a pensar que la forma con nasal, *m*, fue promovida por los castellanos.

Desde un punto de vista cronológico, el portugués es la primera lengua occidental en ofrecer los primeros testimonios escritos de “biombo” sin nasal implosiva: *beðbus* (1569) o *biobos* (1608), según Dalgado (1919-1921, *s.v.*). De acuerdo con la información de Gil (1991: 95, 192, 196 y 385) el significante *biobos*, también sin nasal en lengua española, aparece en documentos de 1609, 1610 y 1614. Por otro lado, Álvarez de Miranda

²¹ No solo para la voz “biombo”, recuérdense las voces recién expuestas: *Naban* / *Namban*, *Nangasaqui* / *Nagasaqui*, *Yendo* / *Yedo*, *Firando* / *Hirado*, etc.

(2004: 393) indica los primeros registros de la voz con nasal, tanto en singular *-biombo-* como en plural *-biombos-*, en unos poemas de Quevedo (c1623 y anterior a 1645), otro de Castillo Solórzano (1625) y otro de Tirso de Molina (c1629). Posteriormente, en 1649, Frago (1997: 110) registra la forma *bionbo* en unos protocolos notariales sevillanos. De acuerdo con Dalgado (1919-1921, *s.v.*), la primera documentación textual con elemento nasal implosivo en portugués, *byombos*, tiene lugar en 1668, esto es, casi medio siglo más tarde. No solo por su uso en protocolos notariales, sino también especialmente por su utilización metafórica en poesía, entendemos que este mueble exótico era ya bastante conocido en el territorio español de la época.

La segunda causa, de carácter socio-cultural, está relacionada con la distribución del objeto por Europa. En efecto, como sostiene Casares (1918: 50-53), resulta complejo determinar qué nación dio a conocer el mueble al resto de países europeos. Si bien, el autor aporta pruebas *filológicas* que demuestran que el objeto fue difundido en Europa por los españoles: (a) en Francia la primera referencia a *paravent*, traducción directa del étimo japonés, fue utilizada en la *Vie de Guzman d'Alfarache* (1732); (b) un académico de la Crusca (Corsini, 1699) empleó la voz *biomba* en italiano al traducir la *Historia de la conquista de la Nueva España* (1684) de Antonio de Solís; (c) en alemán y holandés se emplea *spanische Wand* y *spanische wand* respectivamente con el significado literal de 'mampara española' (cf. Casares 1918: 52-53). Asimismo, hemos de añadir que, en lombardo, la voz se adaptó como *fiomba*, según la información proporcionada por Corominas (1954, *s.v.*)²².

5. CONCLUSIONES

De acuerdo con las pruebas recién expuestas, podemos extraer las siguientes conclusiones:

(i) En cuanto a la adaptación del étimo japonés a las lenguas ibéricas, español y portugués, ganó la variante con nasal implosiva, transcrita como *biombo*. Esto se explica, desde un punto de vista perceptivo, porque el étimo contaba con una realización nasalizada, [b'o:^mbw], y así pasó, de forma oral²³, a las lenguas romances. Los portugueses y castellanos, en

²² Que toma de Enrico Zaccaria (1927): *L'elemento iberico nella lingua italiana*, Bologna.

²³ No pudo pasar de forma escrita, puesto que el japonés no comparte con aquellas un sistema de escritura alfabética, sino un complejo sistema gráfico formado por ideogramas y silabogramas (Vance 1987: 2-3, JTB 1989 [1991]: 12-13, Shibatani 1990: 125, Seeley 1991 [2000]: 152-179, Unger 1996 [2003], Akamatsu 1997: 4-5, Matsuura y Porta 2000: 30, Ferres 2001: 13-15, Frellesvig 2010: 157-183 y Labrone 2012: 8-9).

cuyas lenguas existe una tendencia a reforzar el final silábico mediante una nasal, escuchaban una vocal larga nasalizada y trataban de representarla gráficamente su articulación –en la mayoría de los casos observados (cf. *biobos*, por ejemplo)– usando diferentes grafías, que podían ser signos diacríticos sobre la vocal, *n* o *m* (*beòbus*, *bionbo*, *byombos*, *viombo*, *biõbu*). Las transcripciones sin consonantes nasales o signo explícito, como *biobos*, sugieren que, o bien la representación gráfica no era estricta, o solo reflejaba una posible realización no nasalizada del étimo.

(ii) Existen varios aspectos relativos a la adopción del étimo que, por el momento, son imposibles de determinar: (a) ¿qué lengua empezó a utilizar por primera vez el significante con nasal, sea su versión oral o su versión escrita?; (b) una vez adaptado el vocablo, ¿interfirió la articulación/grafía española sobre la portuguesa o viceversa? La irresolución de ambas se justifica por las siguientes circunstancias: (1) tanto el español como el portugués se caracterizan por una tendencia interna a reforzar el final silábico con una nasal; (2) pese a que la lengua franca entre los europeos en Japón fuera el portugués²⁴, no se puede sostener la hipótesis de que los españoles no tuvieran contacto con el pueblo autóctono y que desconocieran la lengua, o que las nociones que tuvieran de ella se debieran a los portugueses; (3) gran cantidad del material de la época se ha perdido o no está disponible para su cotejo; (4) debemos ser cautelosos con los registros escritos que nos han llegado.

Asimismo, relacionado con el punto (2), debemos considerar otra circunstancia: en la actualidad, tras un pequeño periodo de adaptación fonética (verbigracia, mi experiencia docente en Portugal), portugueses y españoles pueden comunicarse utilizando su lengua nativa, lo cual nos lleva a pensar que en la época de convivencia, finales del siglo XVI –no habiéndose distanciado tanto ambos sistemas lingüísticos–, la situación comunicativa en aquellas tierras niponas no distaría demasiado de la actual, es decir, los lusos emplearían el portugués y los castellanos el español. De este modo, en las dos lenguas romances se podría haber alcanzado a la par la misma solución nasal.

De acuerdo con el Tratado de Tordesillas, en el siglo XVI Japón se hallaba en manos de Portugal, aunque esto no obstaculizó la presencia española en las islas niponas. Por otro lado, la lengua franca que emplearon los europeos para su comunicación era el portugués, realidad que explica que los primeros vocabularios –muchos de los cuales se han perdido para siempre o resultan prácticamente imposibles de adquirir para los investigadores europeos– comenzaran a ser escritos en portugués a partir del año

²⁴ Recuérdese el caso del cordobés Juan Fernández, sobre el que Jacinto García (2004: 79) afirma lo siguiente: “Según el testimonio de algunas cartas escritas por los misioneros, nadie dominó como él la lengua japonesa”.

1560. Si bien, a fin de que la evangelización resultara más efectiva, los misioneros, lusos o hispanos, aprendieron rápidamente la lengua autóctona (cf. Jacinto García 2004: 78-81). Si los castellanos y los portugueses se veían expuestos y conocían las realizaciones nasalizadas del étimo, ¿hasta qué punto podemos determinar que la adaptación oral del étimo nasalizado solo tuviera lugar en una lengua romance, y que de esta se traspasara a la otra? Dejando a un lado la oralidad y centrándonos en la escritura, no podemos aceptar que la lengua española –cuyo número de hablantes en tierras niponas debía de ser inferior al de portugueses– influyera sobre la portuguesa²⁵, o viceversa, a la hora de transcribir la voz con elemento nasal implosivo, incluso si las primeras transcripciones con nasal implosiva tienen lugar en español (c1623), puesto que podrían hallarse transcripciones portuguesas anteriores que contradijeran esta argumentación cronológica²⁶. Por este motivo, desestimamos la teoría de Dalgado sobre la nasalización gestada en portugués, ya que este autor se basó en una transcripción con nasal (*byombos*) encontrada fuera de Japón en 1668 para aducir que la lengua portuguesa difundió el préstamo en Europa; sin embargo, Dalgado no contaba con el descubrimiento de Álvarez de Miranda en un poema de Quevedo de hacia 1623: *biombo*.

(iii) Por otro lado, no creemos determinantes, aunque sí coadyuvantes, las razones filológicas expuestas por Casares (1918), que indican que el pueblo español impulsó el conocimiento de los “biombos” en Europa (Francia, Italia, Alemania, Austria y Holanda). De las formas que el propio Casares aduce para explicar la procedencia española en las lenguas europeas, solo dos (*spanische Wand* para el alemán y *spaansche wand* para el holandés) indican formalmente su origen hispano, pero resulta obvio que el préstamo pasó como un ente físico real, un mueble, pero no como un préstamo léxico, desde un punto de vista formal. Lamentablemente no contamos con mayores recursos o fuentes para indicar cómo tuvo lugar la propagación de los “biombos” en Europa. Sí conocemos, no obstante, gracias al estudio de Frago, que el siglo XVII fue

[...] especialmente propicio a la entrada de préstamos orientales en el dominio hispánico, debido al auge experimentado por el comercio, a las mejoras de la navegación y al creciente apego que la sociedad europea de la época sintió por los productos y manufacturas del Extremo Oriente, asimismo de moda en la América española (Frago 1997: 108).

En España, como ya indicamos en líneas superiores, era ampliamente conocido entre los literatos, ya que lo empleaban en su poesía. Asimismo,

²⁵ Idea que comparte Frago (1997: 108): “Aunque fue acusada la presencia lusa en el Extremo Oriente, y frecuente el contacto con los españoles, la mediación portuguesa no resulta imprescindible para explicar la entrada de *biombo* en nuestra lengua”.

²⁶ Debemos actuar con cautela ante los materiales escritos que nos han llegado.

según las indagaciones de Frago (1997: 109-110), esta pieza decorativa japonesa estaba considerada como un elemento lujoso, y como tal, desde Sevilla, donde las manufacturas japonesas no escaseaban, se extendió al resto de España y de Europa.

(iv) Gracias a la obra de Frellesvig (2010) y a las observaciones de Jacinto García (2004), sabemos que la nasalidad encuentra su explicación en la lengua japonesa. En la época en que se produjeron los primeros desembarcos de castellanos y portugueses en territorio japonés, los hablantes ibéricos fueron sensibles a la alternancia entre [b'o:bu] y [b'o:^mbu], todavía vigente en japonés, como así lo demuestra la inestabilidad de las primeras transcripciones de dicha voz en español y portugués (al principio sin nasal implosiva y progresivamente ganando esta mayor relieve). De la variación entre [b'o:bu] y [b'o:^mbu], en japonés venció la variante sin nasalización, lo que podría ser reflejo de una pronunciación dialectal, como sugirió Gonçalves Viana²⁷.

(v) En definitiva, resulta evidente la necesidad de: (a) una mayor cooperación entre hispanistas de uno y otro lado del planeta para resolver las incógnitas que plantea el estudio de los japonsismos; (b) considerar con cautela todos los mecanismos necesarios con que contamos los hispanistas para analizar con la mayor precisión y rigor filológicos la historia de los japonsismos; (c) la corrección, tanto por parte de la RAE como por los responsables del *DUE* y el *DClave*, del artículo dedicado a “biombo”, indicando que su étimo japonés, y no portugués, fue [b'o:^mbu] o *byómbu* –si utilizamos un mecanismo de transcripción similar al que se emplea en el *DUE*, *DClave* y *DRAE14*–.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKAMATSU, TSUTOMU (1997): *Japanese Phonetics: Theory and Practice*, Múnich: LINCOM Europa.
- ALEMANY Y BOLUFER, JOSÉ (1917): *Diccionario de la lengua Española [NTLLE]*, Barcelona: Ramón Sopena.
- ALMARZA, NIEVES *et al.* (2012): *Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual*, Madrid: SM [en línea] <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>> [Consulta: 27/05/2016].
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, PEDRO (2004): “Quevedo en la lexicografía española”, *Edad de Oro*, XXIII (2004), 389-416.
- CASARES, JULIO (1918): *Crítica efímera (divertimientos filológicos)*, volumen 1, Madrid: Saturnino Calleja.

²⁷ A excepción de la forma *Namban*, con nasal, en el resto de formas se observa preferencia por el resultado sin nasalización: en japonés actual *Yendo-Yedo* pasó a *Edo*, *Nangasaqui-Nagasaqui* a *Nagasaqui*, *Cangoxima-Cagoxima* a *Cagosima* y *Firando-Hirado* a *Hirado* (cf. *Daiyirin*).

COLLADO, DIEGO (1632): *Dictionarium sive Thesauri linguae Iaponicae compendium*, Roma [en línea]: <https://books.google.pt/books?redir_esc=y&hl=es&id=yZRNAAAACAAJ&q=biombo#v=onepage&q&f=false> [Consulta: 27/05/2016].

COROMINAS, JOAN (1954): *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*, primera edición, volumen 1, Berna: Francke.

DALGADO, SEBASTIÃO RODOLFO (1919-1921): *Glossário luso-asiático*, Coímbra: Imprensa da Universidade.

DE MORGÁ, ANTONIO (1609): *Sucesos de las islas Filipinas*, México [en línea]: <<https://archive.org/stream/ahz9387.0001.001.umich.edu#page/XXIV/mode/2up>> [Consulta: 07/06/2016].

DE SOLÍS, ANTONIO (1684): *Historia de la conquista de México*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Unidad Audiovisual, 1999 (Edición digital basada en la 4.ª edición de Madrid: Espasa-Calpe, 1970) [en línea]: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/historia-de-la-conquista-de-mexico-0/html/>> [Consulta: 07/06/2016].

ESQUIVEL DEL ROSARIO, JACINTO (1630): *Vocabulario del Japon: declarado primero en portugues por los padres de la Compañia de Jesus de aquel reyno y agora en castellano en el Colegio de Santo Thomas de Manila*, Manila: Tomas Pinpin y Jacinto Magaullua.

FERNÁNDEZ MATA, RAFAEL (2016): “Estudio histórico del doblete *catán-catana* en lengua española”, *Revista de Lexicografía* [Aceptado].

FERRES SERRANO, JUAN JOSÉ (2001): *Gunkán, Diccionario de Kanjis Japoneses*, Madrid: Hiperión.

FRAGO GRACIA, JUAN ANTONIO (1997): “Japonesismos entre Acapulco y Sevilla: sobre *biombo, catana y maque*”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (BFUCH), t. XXXVI, Santiago de Chile, 101-118, [en línea]: <<http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/21491/22788>> [Consulta: 27/05/2016].

FRELLESVIG, BJARKE (2010): *A History of the Japanese Language*, Cambridge: Cambridge University Press.

GIL, JUAN (1991): *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza Editorial.

GONÇALVES VIANA, ANICETO DOS REIS (1906): *Apostilas aos dicionários portugueses*, Livraria Clássica Editora-A.M. Teixeira & C.ta: Lisboa.

— (1910): *Palestras filológicas*, Livraria Clássica Editora-A.M. Teixeira & C.ta: Lisboa.

HOUAISS, ANTÔNIO (dir.) (2001): *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, Río de Janeiro: Editora Objetiva.

JACINTO GARCÍA, EDUARDO JOSÉ (2004): “Historia de la lexicografía bilingüe español-japonés: un lazo entre Oriente y Occidente”, en *Actas del Coloquio Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*, Nagoya (Japón): Asociación Europea de Profesores de Español, 78-91.

JTB (1989 [1991]): *Illustrated Japanese Characters*, Japón: Japan Travel Bureau.

LABRUNE, LAURENCE (2012): *The Phonology of Japanese*, Oxford: Oxford University Press.

MATSUMURA, AKIRA (director) (2006): *Daiyirín*, Toquio: Sanseido Books [en línea]: <www.kotobank.jp> [Consulta: 27/05/2016].

MATSUURA, YUNICHI y PORTA FUENTES, LOURDES (2000): *Japonés para hispanohablantes. Gramática*, Barcelona: Herder.

MOLINER, MARÍA (2008, tercera edición [1996]): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos [CD-ROM].

MORAIS BARBOSA, JORGE (1994): *Introdução ao Estudo da Fonologia e Morfologia do Português*, Coímbra: Almedina.

PAGÉS, ANICETO DE (1902): *Gran diccionario de la lengua castellana*, Tomo I. [NTLLE], Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

PASCUAL, JOSÉ ANTONIO y BLECUA, JOSÉ MANUEL (2006): “De los *munchos* tipos de *n* adventicia del español”, en *Filología y lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1360-1383.

QUILIS, ANTONIO (1993 [2006]): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid: Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726, primera edición): *Diccionario de Autoridades* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1770, segunda edición): *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1884, duodécima edición): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1899, decimotercera edición): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1914, decimocuarta edición): *Diccionario de la lengua castellana por la Real Academia Española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1925, decimoquinta edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1936): *Diccionario histórico de la Lengua Española*. Tomo II [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1936, decimosexta edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1939, decimosexta edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1947, decimoséptima edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1956, decimooctava edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1970, decimonovena edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1984, vigésima edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (1992, vigesimoprimera edición): *Diccionario de la lengua española* [NTLLE] [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (2001, vigesimosegunda edición): *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid: Espasa Calpe [CD-ROM].

— (2014, vigesimotercera edición): *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid: Espasa Libros [en línea] <<http://www.rae.es/>> [Consulta: 27/05/2016].

— (2016): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea] <<http://www.rae.es>> [27/05/2016].

RODRÍGUEZ NAVAS Y CARRASCO, MANUEL (1918): *Diccionario general y técnico hispano-americano* [NTLLE], Madrid: Cultura Hispanoamericana.

SALVADOR, GREGORIO (1967): “Lusismos”, en *Enciclopedia lingüística hispánica (tomo II)*, (Directores: ALVAR, BADÍA, DE BALBÍN y LINDLEY CINTRA). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 239-262.

SEELEY, CHRISTOPHER (1991 [2000]): *A history of writing in Japan*, University of Hawai Press.

SHIBATANI, MASAYOSHI (1990): *The Languages of Japan*, Cambridge: Cambridge University Press.

SILVA, ROSA VIRGÍNIA MATTOS (1991): *O Português arcaico. Fonologia*, Bahía: Editora Contexto.

— (2006): *O Português arcaico. Fonologia, morfologia e sintaxe*, São Paulo: Editora Contexto.

TSUJIMURA, NATSUKO (1996 [2007]): *An Introduction to Japanese Linguistics*, Malden, MA: Blackwell Publishing.

UNGER, MARSHALL (1996 [2003]): *Literacy and Script Reform in Occupation Japan: Reading Between the Lines*, Oxford University Press.

VANCE, TIMOTHY J. (1987): *An Introduction to Japanese Phonology*, State University of New York Press.

— (2008): *The Sounds of Japanese*, Cambridge: Cambridge University Press.

ZEROLO, ELÍAS (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. [NTLLE], París: Garnier hermanos.

ANEXO: LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS EMPLEADAS

CORDE.....	<i>Corpus Diacrónico del Español</i>
DCELC.....	<i>Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana</i>
DClave.....	<i>Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual</i>
DRAE.....	<i>Diccionario de la Real Academia Española</i>
DUE.....	<i>Diccionario de uso del español</i>
NTLLE.....	<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española</i>